

tamaño, que más tarde nos serviría de indicativo para formar grupos con otros de los quinientos niños que allí nos reunimos y que luego, ya en la ermita, participaríamos en una divertida *gymkama*.

Allí mismo tuvo lugar la presentación de cada pueblo, entre cantos y alzamientos de pancartas que nos identificaban con nuestro lugar de origen.

Seguidamente almorzamos y formamos los grupos, y... ¡hala!, ya cada cual con su grupo, andando, a la Ermita de la Mare de Déu de l'Adjutori.

Una vez en la ermita, como había tantísimos niños, se formaron dos circuitos en los que tendría lugar la *gymkama* que, de inmediato, tuvo comienzo.

Fue divertido afeitar los globos enjabonados, bailar una sevillana, tumbbar los bolos, ponerse la ropa del revés o pintarse la cara de animalito, entre otras pruebas, a las que se accedía después de responder a las preguntas que nos hacían cada una de las doce bases, relativas a un tema sobre el Espíritu Santo en este año que la Iglesia le dedica.

Finalizada la *gymkama*, ya hora de comer, nos reunimos los participantes de cada pueblo alrededor de las mesas de piedra, bajo los pinos, donde comimos.



... casi quinientos niños



Momentos previos a la celebración de la Misa

Allí se agregaron nuestros párrocos; después de haber cumplido con sus obligaciones de domingo por la mañana.

Ya después de comer, dedicamos el tiempo que faltaba para la Misa, los juegos y ensayo de cantos para la misma; aunque fue en estos momentos cuando nos incordió una ligera lluvia que nos hizo cobijarnos en el interior de la ermita durante un rato. Al cesar de llover, la celebración de la Eucaristía pudo realizarse en el exterior.

Al finalizar la Santa Misa, que siempre resulta muy alegre con los cantos ensayados por los niños y su participación, regresamos a casa, donde llegamos a media tarde y nos esperaban el resto de los padres de los niños que no se habían reunido con nosotros en la celebración de la Eucaristía.

Éste ha sido el resumen de un encuentro entre niños de catequesis de entre cinco y diez años de diferentes pueblos, que durante una agradable jornada, conviven entre sí compartiendo juegos, comida y cantos; y que todos, al finalizar, expresan su deseo de repetir el próximo año que, para nuestra parroquia, será el cuarto año en la que participa, después de asistir hace dos años a la ermita de San Vicente de l'Alcora y el año pasado a Sant Pau, en Albocacer.

Que el Señor nos proteja a todos y podamos asistir el año próximo a este encuentro tan entrañable.